

Jornada de Diálogo social ecuménico e interreligioso: Paz, Pan, Tierra, Techo, Trabajo

“En momentos complejos para nuestra Patria, donde la intolerancia y el odio ganan terreno; cuando la democracia que tanto nos costó y dolió pierde lineamientos y fronteras; cuando la paz social escasea al igual que el pan; cuando la tierra, el techo y el trabajo siguen siendo horizontes difíciles de materializar para las mayorías; y cuando se amenazan nuestros derechos, creemos que es crucial encontrarnos, escucharnos y cuidarnos entre todos y todas”.

Así rezaba la invitación a la jornada de diálogo convocada por el colectivo Común Unión, integrado por diversas organizaciones sociales, movimientos populares y comunidades de fe de la ciudad de Córdoba. Desde 2014, este colectivo se reúne en respuesta a la creciente violencia institucional y la estigmatización de la pobreza.

El evento se llevó a cabo el sábado 20 de julio en el primer piso del Cabildo. Desde temprano, comenzaron a llegar integrantes de diferentes espacios, trayendo tablones, ollas, cucharones y otras herramientas de trabajo; así como cajas y bolsas con los ingredientes para compartir un almuerzo comunitario.

El frío y la fina lluvia que caía esa mañana no impidieron que la convocatoria tuviera una respuesta numerosa. Se hicieron presentes representantes del Movimiento

Campesino, La Poderosa, el Movimiento Evita, el Encuentro de Organizaciones, comedores y merenderos populares, Trabajadores Unidos por la Tierra (TRAUT), Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), Mesa de Derechos Humanos, Abuelas de Plaza de Mayo y la Organización de Inmigrantes Andinos de Córdoba.

Además, se contó con la presencia del secretario general de la CGT, el secretario de Ladrilleros, de Judiciales, la secretaria general de la Unión de Personal Civil de la Nación, y la secretaria gremial de ADIUC. También participaron comunidades religiosas de la Parroquia de Loreto, Capilla Cristo Obrero, Capilla San Cayetano, entre otras, junto a organizaciones de la sociedad civil como el Centro Tiempo Latinoamericano y Católicas por el Derecho a Decidir Argentina.



En uno de los extremos del salón que alojaba a la concurrencia, se ubicó una mesa que pronto ocuparían las y los oradores invitados: Adriana Ochoa, referente de organismos de Derechos Humanos, Mercedes Ferrero de Trabajadoras/es Unidas/os por la Tierra, Iván Córdoba de Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular, Esteban Gómez, Obispo de la Iglesia Anglicana Libre, el diácono Ernesto Molina de la misma institución y Ángel Rossi, Cardenal Arzobispo de la Iglesia Católica de Córdoba.

Uno de los objetivos que perseguía esta convocatoria era “fomentar el diálogo entre los diversos sectores que trabajan por la justicia social en nuestra provincia”. Sin dudas, la pluralidad de personas y organizaciones presentes dio cuenta de que los esfuerzos en ese sentido tuvieron un resultado positivo.

En su alocución, el Cardenal Rossi subrayó la importancia de dejarse iluminar por la realidad de otras personas, de reconocer y valorar las diferencias en intercambios que permitan mantener lo mejor de cada parte. Invitó también a buscar lugares nuevos donde la dignidad humana sea cuidada con acciones concretas.

Ciertamente, esto es lo que hacen quienes integran los movimientos populares y las organizaciones sociales en su tarea diaria. Iván es testigo y protagonista de esas acciones solidarias. Recordó cómo en la pandemia del COVID-19 los comedores y merenderos abrieron las puertas para brindar alimento y asistencia, también para luchar por puestos de salud. Pasada esa situación de emergencia, ahora se los demoniza llamándoles “gerentes de la pobreza”, los convierten en blanco de amenazas

Común Unión

y sufren hechos de violencia directa por parte del gobierno, como desabastecerlos.

El obispo Esteban Gómez también hizo referencia a esa situación y denunció la utilización de mecanismos descalificatorios y difamadores para justificar la violación de derechos y para influir en la opinión pública, también el aumento de los discursos de odio por parte del poder político que crea nuevos enemigos e intenta volver al pueblo contra el pueblo. Ernest, por su parte, le puso nombres a ese pueblo, puso sobre la mesa sus historias y sus luchas. Continuó Adriana, quien hizo mención al pasado reciente y a las 30.000 compañeras y compañeros que soñaron otro país donde nadie quedara atrás.

Ayer y hoy, la comunidad organizada sigue siendo la alternativa ante cualquier modelo político y económico que deshumaniza. Sobre esto habló de manera extensa y conmovedora Mercedes Ferrero. Ella pertenece al Refugio Libertad, un Sitio de Memoria donde se construyen herramientas de autogestión, talleres de reciclados, escuela de oficios, entre muchas otras iniciativas. Mercedes disputó sentidos y nos permitió reivindicar una etiqueta con la se pretende desmerecer a los sectores empobrecidos. Clara y concisa, exclamó: Somos planeros porque tenemos planes. Los de construir un futuro para todos, los de poder soñar juntos un mundo de Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo.



Finalizados los aportes de las y los oradores, se abrió el micrófono para escuchar a quienes seguían con atención la charla. Compartieron las múltiples acciones que llevan a cabo en sus territorios, los desafíos cotidianos y las urgencias que no dejan de crecer. “Ni rascando la olla alcanza», decía Beatriz, una de las primeras en levantar la mano.

En un contexto desolador, donde el Estado, en su papel de garante de derechos, se retira y se hace presente en su faceta más nociva reprimiendo la movilización popular, es indispensable multiplicar los espacios para el diálogo social amplio. Para muchos sectores de nuestra sociedad, esta es la oportunidad de reconocer las distintas realidades que viven los sectores más



empobrecidos.

Con la firme convicción de que el disenso es inherente al sistema democrático y de que los conflictos no se resuelven nunca con la confrontación violenta, se cerró la primera parte del encuentro con la lectura de una propuesta de Pacto de Diálogo, Respeto y Cuidado. Entre otros puntos, el texto manifiesta un compromiso por parte de los diversos actores sociales y políticos de respetar los valores democráticos, de trabajar por la justicia social y por la resolución pacífica de los desacuerdos. Quedó pendiente la firma del Pacto, invitando a autoridades municipales, provinciales, miembros de los poderes institucionales locales, representantes de las universidades y dirigentes

sociales, sindicales, culturales y otros espacios de la sociedad civil.

Al finalizar la lectura del documento se invitó a compartir un gesto de bendición de las herramientas de trabajo. La espiritualidad cristiana y la andina se entrelazaron en un llamado a renovar el compromiso con el cuidado mutuo, el cuidado de la tierra y los territorios que habitamos.

Luego de este gesto, se sirvió la mesa y todas las personas pudieron disfrutar de la olla popular preparada por las compañeras de la UTEP.

Así transcurrió ese 20 de julio, lleno de nombres, de historias de vida y de luchas por la dignidad del pueblo trabajador. Todos y todas se escucharon y se reconocieron en los relatos, en las decenas de estrategias que se imaginan para poner un plato de comida en la mesa, para multiplicar recursos e inventar trabajos que al menos permitan la subsistencia en medio de la crueldad explícita de las autoridades de turno.

La indiferencia con los dolores y las luchas del pueblo empobrecido no es una opción para quienes participaron de esta jornada. Con sus testimonios siguen invitando a la esperanza, basada en la fuerza de la comunidad organizada.

*Nati Rodríguez
Prensa Común Unión*